

Marcos Cueto, Theodore M. Brown, Elizabeth Fee. The World Health Organization. A History. Cambridge-New York-Port Melbourne-New Delhi-Singapore: Cambridge University Press; 2019, 373 p. ISBN 978-1-108-72884-3. 26,99 £

Este quinto volumen de la serie *Global Health Histories* que edita para la Universidad de Cambridge Sanjoy Bhattacharya, profesor en la Universidad de York, es un texto debido y esperado. En cierto modo continúa la serie de crónicas autogeneradas por la propia OMS con cada decenio (primeros diez años, 1958; el segundo decenio, 1968; *the third ten years*, 2008) y se presenta como un estudio narrativo, *a narrative history*, de los primeros 70 años, 1948-2018, de la Organización multilateral más importante de la historia en materia de salud. Esto es, no parte de una visión teórica explícita sobre las relaciones entre salud pública (ciencia) y política internacional, ni sobre gobernanza, ni siquiera sobre el desarrollo de la institución estudiada: ni teleología de progreso ni vehículo de aculturación. No recuerdo haberme encontrado con el término «biopolítica» en el texto. Tampoco estamos ante una historia institucional propiamente dicha; no hay cifras de evolución económica, ni de personal, ni de cambios organizativos; tampoco se registran ni evalúan los programas de cooperación o ayuda técnica a países concretos. Desde luego, ninguna de estas cosas son exigibles, el libro es claro en sus propósitos y en su desarrollo: nos habla de los más grandes problemas de cada momento desde la perspectiva de la Organización y de su trascendencia sanitaria de forma bastante pragmática.

Formalmente dedicado a la esposa fallecida de Th. Brown, la posterior muerte de Elisabeth Fee a escasos meses de su aparición confiere al texto un aire conmemorativo, en tanto que última contribución de una gran historiadora de la salud pública¹. Las personas atentas al desarrollo actual del concepto de «salud global» sabrán de la puesta en marcha de la *Joint Learning Initiative on Human Resources for Health and Development* (JLI) a partir de 2002, una red con un amplio patrocinio económico e institucional, entre otros por la Fundación Rockefeller, la *Global Equity Initiative* de la Universidad de Harvard (GEI), la Agencia Sueca

1. NLM Mourns the Loss of Elizabeth Fee, PhD, former Chief of the NLM History of Medicine Division, https://www.nlm.nih.gov/news/NLM_Mourns_Elizabeth_Fee.html, publicada el 22 de octubre de 2018. Birn, Anne-Emanuelle. Obituary. Elizabeth Fee, 1946-2018. Newsletter American Association for the History of Medicine, 2018; nº 118: 5. Oransky, Ivan; Marcus, Adam. Obituary. Elizabeth Fee, 1946-2018. The Lancet 2018; 392 (10160): 2164.

de Cooperación Internacional, la Fundación Bill & Melinda Gates, la Fundación *Atlantic Philanthropies*, el Banco Mundial y la OMS, y vinculada a la estrategia de Naciones Unidas "Objetivos de Desarrollo del Milenio". Pues bien, Elisabeth Fee y Marcos Cueto eran los coordinadores de la sección de Historia de la JLI, con la obligación de contribuir desde la historia a sustentar la importancia de los recursos humanos en materia de salud y desarrollo en un escenario global. Puede que dicha asignación haya ayudado a la realización del presente estudio que, por otra parte, venía siendo implícitamente anunciado por acercamientos puntuales en forma de artículos y capítulos de libro. Varios de estos vieron la luz en la revista *American Journal of Public Health*, en la que a Fee se le encomendó en 1990 la sección *Public Health, Then and Now*, que enriqueció con sus variantes *Voices from the Past* e *Images of Health*, y donde contó con la colaboración decidida de Theodore Brown, de la Universidad de Rochester, que la sustituyó en el cargo de editor asociado. Los lectores hispánicos tuvimos acceso a algunas de aquellas primicias directamente en el libro editado por Marcos Cueto y Víctor Zamora en Lima (2006) y titulado *Historia, salud y globalización*, uno de cuyos capítulos (La Organización Mundial de la Salud y la transición de la «Salud Internacional» a la «Salud Global») estaba firmado por los mismos tres autores del libro que reseño ahora y puede leerse como un boceto del texto del que tratamos. También en 2011 publicaron «El proceso de creación de la Organización Mundial de la Salud y la Guerra Fría» en *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, 38(69), 129-156. Tanto Fee, autora de una historia de la Johns Hopkins School of Hygiene and Public Health, 1916-1939, como Cueto, historiador de la Organización Panamericana de la Salud, tienen una trayectoria como historiadores de instituciones que les hacía especialmente adecuados para desarrollar los supuestos del libro que comentamos. Sobre la personalidad y la obra de Marcos Cueto, historiador peruano, doctor por Columbia University y profesor principal de la Facultad de Salud Pública de la Universidad Cayetano Heredia (Lima), actualmente director de História-Ciência-Saúde, la revista histórica que edita Fiocruz en Manguinhos (Río de Janeiro), con una brillante trayectoria investigadora, no será preciso que me extienda en detalles por ser suficientemente conocido en nuestro medio.

De los primeros setenta años de la OMS el texto se fija en varios de los acontecimientos más importantes, que describe y analiza en secuencia cronológica en once capítulos más introducción, bibliografía e índice: su fundación (capítulos 1 y 2), los años de puesta en marcha, 1948-1955; los proyectos de erradicación (paludismo y viruela) en el contexto de guerra fría (capítulos 4 y 5); la transición desde «planificación familiar» a «derechos sexuales y reproductivos» (cap. 6); los avatares de la Atención Primaria de Salud (cap. 7); la respuesta a la epidemia de

VIH-SIDA (cap. 8); las dificultades impuestas por la deriva neoliberal en la última década del siglo xx (cap. 9) y su continuación en las dos primeras décadas del xxi, en el nuevo contexto de la salud global (cap. 10 y 11). El libro está sólidamente fundamentado en la bibliografía producida por la propia OMS, que se detalla en 7 apretadas páginas, además de en la consulta a sus archivos y los de otras once instituciones anglosajonas, bien por conocer sus propias actuaciones o bien por ser depositarias de determinados archivos personales altamente significativos, como Martha M. Eliot, Fred L. Soper o Leonard J. Bruce-Chwatt. Y los autores han empleado de manera hábil y concienzuda buena parte de la bibliografía pre-existente sobre la Organización y los problemas mencionados, que les ocupa otras 15 páginas. La calidad de la expresión, directa y coherente, es alta, sin que se adviertan cambios de estilo entre los capítulos, lo cual habla bien del trabajo de coordinación que han debido hacer los autores. El número de notas a pie de página se mantiene contenido, alrededor de 50 (43-56) en la mayoría de los capítulos, para facilidad del lector, aunque me ha parecido que el número de fuentes concretas del archivo de la OMS citadas en ellas es pequeño para el alcance del texto. Hay afirmaciones que, sin referenciar, no se puede saber si se trata de manifestaciones del momento o bien si son resultado de las reflexiones de los autores sobre ese material. Posee un índice temático general, siguiendo la tradición académica británica, onomástico, institucional y conceptual de gran ayuda para consultas rápidas.

La lectura de este libro es fascinante, tanto por su contenido como por su estilo y muy informativa. En efecto, la OMS es un pilar especializado del sistema de Naciones Unidas con el que el mundo industrializado quiso estructurar la paz después de la terrible Segunda Guerra Mundial. Sin poderse librar de los condicionantes de la Guerra Fría, que la dotaron de un lazo muy estrecho con los objetivos políticos occidentales, el regreso de la URSS y los países socialistas, así como los procesos de independencia colonial la hizo escenario de internacionalismos distintos, que competían a la vez que cooperaban entre sí. Estos aspectos están muy bien tratados en el texto. Pero el desarrollo de la OMS como actor internacional no sólo ha sufrido por las disonancias políticas, también ha lidiado con concepciones de objetivos y metodológicas de fondo, simplificadas en el binomio servicio sanitario (horizontal, médico-social) / campaña sanitaria (vertical, tecnocrática). Estos aspectos contradictorios, muchas veces mezclados en los mismos procesos institucionales y en los personales, son hechos visibles a través de la comparación que se establece en la mente del lector conforme se pasa de la discusión de las primeras grandes campañas de erradicación (contra el pian —no se menciona la desarrollada al mismo tiempo contra la sífilis—,

contra la malaria, contra la viruela) a la discusión sobre la estrategia Salud para todos en el año 2000 y su definición de la Atención Primaria de Salud. Bajo la dirección de Halfdan Mahler, cobró prioridad la promoción de servicios sanitarios generales de acceso universal, si bien muy pronto se abrió la disputa acerca de sus potencialidades y se recuperó por la vía de los hechos un acercamiento tecnocrático. Si hacia mediados del siglo xx existió una conciencia de victoria sobre las enfermedades infecciosas, una vez conocida la aparición del VIH-SIDA (enfermedad a la que se dedica todo un capítulo) se visibilizó el problema epidemiológico denominado de emergencia y reemergencia de las enfermedades infecciosas, con su correlato amenazador: léase SRAS, EVE, Gripe aviar, etc. Amenaza que ha sido una de las raíces del nuevo concepto de «salud global», cuyas características básicas son su vinculación con una política de seguridad para los países ricos, su alcance transnacional y su participación en las políticas neoliberales de desarrollo.

Algo que sí queda claro es que la capacidad de actuación y la autoridad con la que ha actuado la OMS se ha visto mermada por la competencia levantada desde otros ámbitos, tales como el Banco Mundial, las grandes fundaciones filantrópicas norteamericanas, la miríada de ONGs de ayuda y cooperación o la propia Administración estadounidense, que nunca abandonó su actividad bilateral en materias de salud y desarrollo y que, por supuesto, las ha redoblado en el periodo de hegemonía del pensamiento neoliberal. Sí se habla de la personalidad diversa de las personas institucionalmente significativas, que ha supuesto la modulación de los modos y objetivos de actuación.

La narración en el libro nos lleva hasta 2018, con la presentación de la estrategia actual por la cobertura sanitaria universal y unas reflexiones finales en las que plantea los valores que, a juicio de los autores y sustentados en la evidencia histórica, deben presidir la actividad de la OMS en adelante: multilateralismo, derechos humanos, definición holística de salud y apertura al mundo del activismo sanitario de base.

Estamos ante un texto que, sin duda, se va a convertir enseguida en un clásico, de obligada referencia. ■

Esteban Rodríguez Ocaña

Universidad de Granada

ORCID: 0000-0003-4195-4487